

“Isabel, tu mujer, te dará a luz un hijo...” (Lucas 1,5-25)

Isabel es el símbolo de la fertilidad a pesar de todo. Casada con Zacarías no habían podido tener hijos a causa de su esterilidad y su vejez. Por intervención divina terminará siendo la madre de Juan Bautista, el último de los profetas, el que anunció la inminente venida de Jesús.

Quisiera detenerme en el hecho de dar vida a pesar de la vejez... Dar vida a pesar de nuestras pobreza, engendrar vida desde y con nuestras debilidades.

Un educador me decía durante mi adolescencia: *“Si esperas estar preparado para comenzar a hacer algo, nunca lo harás”*. El milagro de la FECUNDIDAD está en las decisiones cotidianas y en el compromiso que intentamos llevar adelante con y desde nuestras limitaciones.

La situación de Isabel puede paragonarse con todo aquello que parece impedir la vida en nosotros. Lo podemos proyectar en nuestras vidas a nivel personal y también en lo institucional. El punto de inflexión que rompe la lógica del cálculo estriba en la fe. De hecho ese ha sido el paso más difícil para Zacarías, el esposo de Isabel: *“¿Cómo estaré seguro de eso? Porque yo soy viejo y mi mujer de edad avanzada.”* No era razonable creer en la promesa de aquel ángel que les anunciaba su próxima paternidad.

Muchos “imposibles” se presentan en nuestra vida y ante ellos cabe el derrotismo de la lógica o la locura de la fe. Y tener fe implica entrar en la sin-razón, donde los cálculos mueren para dar lugar a la misteriosa presencia de Dios. Una presencia que SIEMPRE GENERA VIDA.

Estamos en el AÑO DE LA FE y la Palabra que hoy reflexionamos nos convoca al abandono confiado en las manos de Dios. La fe no es una cábala ni una apuesta probabilística, es una CERTEZA. No se trata por tanto de apostar por lo bueno desde una visión optimista ante los acontecimientos de la historia. Como si se tratara de una especie de voluntarismo cargado de buenos deseos. Se trata de creer que Dios camina a nuestro lado y, como afirma San Pablo, siempre y en toda ocasión, procurará el bien de aquellos a quienes ama. Un bien donde no faltarán las cruces pero que se plenifica irremediabilmente en el resucitado.

Cercanos a la Navidad, renovemos nuestro credo más profundo en el DIOS DE LA VIDA siendo sembradores de esperanza activa. Sobran los malos presagios para quien ha puesto su confianza en el Dios de los evangelios.

Danilo Luis Farneda Calgaro PASTORAL.

ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA - COORDINACIÓN PROVINCIAL

